

delinear las actividades de forma más apropiada para obtener los máximos aprovechamientos. Asimismo, Martínez y Díaz (2014) encontraron que el alumnado es consciente de la importancia de la adquisición de competencias emocionales entre las que destacan el liderazgo o la cooperación para el mercado laboral por lo que consideran muy apropiado trabajar con este tipo de competencias en la Universidad y coincidiendo con Gaeta y López (2013) en la importancia de la intervención del profesorado en el proceso de adquisición de las competencias emocionales y la formación de las mismas. En una realidad más desarrollada de intervención de los docentes, Rodríguez (2016) encontró que los alumnos del séptimo y noveno ciclo semestre 2015-I de la escuela de administración de la universidad nacional de Trujillo, fueron capaces de conocer sus propios estados internos, de identificar sus emociones y consecuencias, y son conscientes de sus fortalezas y debilidades para entablar buenas relaciones con los demás y de incidir en sus decisiones apoyándoles y orientándoles, así también son capaces de comprender a los demás, reconocer sus sentimientos coincidiendo con el indicador conciencia emocional de otros.

La hipótesis específica 3 resalta que el indicador predominante dentro de la dimensión “Competencias” en los estudiantes analizados es “Intención”. Este indicador explora el deseo o propósito del acto deliberado de un individuo, esto para expresarse, decir lo que piensa y hacer lo que se dice; la escala mide el grado de conciencia en que se pueden tomar decisiones coherentes con los objetivos y valores de las personas. Según los resultados de la investigación existen diferencias en los indicadores de la dimensión “Competencias” en los estudiantes analizados. Según los resultados, el indicador “Elasticidad” ($B = 4.271$) presenta mayor coeficiente y, por ende, aporta más a la dimensión “Competencias” del cociente emocional de los estudiantes. Así mismo, este indicador presenta un odds ratio ($\text{Exp}(B) = 71.624$), lo que significa que es un indicador de riesgo y además evidencia que un estudiante tiene 71.624 veces de posibilidad de presentar niveles bajos en la dimensión “Competencias” del cociente emocional respecto a otro estudiante con niveles altos en la dimensión “Competencias” del cociente emocional por causa del indicador elasticidad.

Por lo tanto, se rechaza la tercera hipótesis específica de investigación, ya que el indicador predominante es la “Elasticidad”. Este indicador se refiere a la capacidad de adaptarse a las condiciones y situaciones cambiantes de la vida diaria considerando las reacciones de frustración o decepción a nivel laboral, la paciencia e incluso del humor ante situaciones adversas. Se puede contrastar estos resultados con lo hallado por

Rodríguez (2016) quien encontró que los alumnos eran capaces de entablar buenas relaciones con los demás, comprender y reconocer sus sentimientos además de saber cómo decir las cosas y cómo actuar al percibir y entender los distintos puntos de vista que estos, es decir adaptarse a las circunstancias. La necesidad e importancia de la elasticidad como indicador predominante nace también de la realidad en que no todos presentan niveles iguales de cociente emocional, tal como lo señalan Peñalva, López y Landa (2013) quienes concluyen que las competencias emocionales (sean estas personales o sociales) y las competencias de liderazgo son diferentes, y no se presentan igual en cada individuo. Este hecho genera diferentes perfiles de alumnos con unas habilidades y unas carencias concretas en las que habría que intervenir específicamente.

Se puede, por lo tanto, contrastar estas conclusiones con una realidad no tan lejana a los estudiantes, en referencia a la misma casa de estudios, tal como Gaeta y López (2013) resaltan la importancia de que el sistema universitario se adapte a los nuevos tiempos, lo que implica la necesidad de ampliar la información científica y técnica de los estudiantes en torno a las competencias emocionales a fin de preparar a los estudiantes para la vida.

La hipótesis específica 4 resalta que el indicador predominante dentro de la dimensión “Valores y creencias” en los estudiantes analizados en el presente estudio es “Poder personal”. Este indicador hace referencia a la capacidad de sentirse útil, percibido y entusiasmado ante las circunstancias, también se evalúa el grado en que enfrenta los desafíos de la vida. En tanto que el indicador “Integridad” se refiere al grado en el que la persona encaja coherentemente sus acciones y sus formas de pensar y de sentir a nivel emocional, intelectual y espiritual. Según los resultados de la investigación existen diferencias en los indicadores de la dimensión “Valores y creencias” en los estudiantes analizados. El indicador “Perspectiva” ($B = 4.181$) presenta mayor coeficiente y por ende aporta más a la dimensión “Valores y creencias” del cociente emocional de los estudiantes.

Así mismo, este indicador presenta un odds ratio ($\text{Exp}(B)$) = 65.401, significando que es un indicador de riesgo, lo que además lleva a considerar que un estudiante tiene 65.401 veces de posibilidad de presentar niveles bajos en la dimensión “Valores y creencias” del cociente emocional respecto a otro estudiante con niveles altos en la dimensión “Valores y creencias” del cociente emocional por causa del indicador “Perspectiva”. Por lo tanto, se rechaza la cuarta hipótesis específica de investigación, ya que el indicador predominante es la “Perspectiva”.

Este indicador estudia la forma de percepción del mundo alrededor y el lugar que el individuo ocupa dentro de él. Se considera también la visión optimista o negativa ante los acontecimientos adversos. Estos hallazgos coinciden con lo encontrado en el estudio de Bustamante, Jiménez y Ruiz (2012) para quienes la estabilidad laboral, reconocimiento al desempeño docente y garantía de condiciones mínimas en lo referente a su trabajo generan una óptima perspectiva hacia el desempeño en la institución con excelentes resultados para las partes involucradas. Esta percepción favorable que tienen los docentes, conlleva a optimizar el desempeño general de ellos encaminados a generar mejor calidad en la educación y mostrar resultados positivos que fortalecen la imagen corporativa de la universidad como ente educativo de calidad.

La hipótesis específica 5 resalta que el indicador predominante dentro de la dimensión “Resultados” en los estudiantes analizados es “Calidad de vida”. En este indicador se evalúa qué tanto desarrollo tiene el individuo al respecto de una alta calidad de vida emocional, satisfacción, pesimismo y los sentimientos involucrados en su ambiente laboral. Según los resultados de la investigación existen diferencias en los indicadores de la dimensión “Resultados” en los estudiantes. A la luz de los resultados, el indicador “Salud general” ($B = 1.214$) presenta mayor coeficiente y, por ende, aporta más a la dimensión “Resultados” del cociente emocional de los estudiantes de Administración y Gestión Comercial de una universidad privada. Así mismo, este indicador presenta un odds ratio ($\text{Exp}(B) = 3.366$), significando que es un indicador de riesgo y además significa que un estudiante tiene 3.366 veces de posibilidad de presentar niveles bajos en la dimensión “resultados” del cociente emocional respecto a otro estudiante con niveles altos en la dimensión “Resultados” del cociente emocional por causa del indicador salud general.

Por lo tanto, se rechaza la quinta hipótesis específica de investigación, ya que el indicador predominante es la salud general. Este indicador mide el impacto que ha tenido la inteligencia emocional en la vida del individuo. De esta forma el test arroja un coeficiente que delibera el estado de salud física, emocional y psicológica, también se verá la calidad de vida a través de síntomas. Complementando esta formación podemos mencionar a Bustamante, Jiménez y Ruiz (2012) quienes concluyeron que los docentes de planta de la Universidad del Quindío demuestran integridad en su trabajo, la cual es extensiva a su sistema de valores y se ve reflejado en la confianza que brindan a sus estudiantes, lo que, a la larga, contribuye a su labor educativa.

Ahora bien, Gaeta y López (2013) en sus estudios destacan la importancia de

generar programas que busquen el desarrollo de las competencias emocionales en todas sus dimensiones particularmente para los estudiantes que inician una carrera universitaria, con la finalidad de orientar y facilitar la toma de decisiones y desempeño académico, así como contribuir a su mayor bienestar personal y social. En contraste a esto tenemos los resultados de Peñalva, López y Landa (2012) quienes evidencian que las competencias emocionales no se presentan igual en cada individuo. Esto genera diferentes perfiles de alumnos con unas habilidades y unas carencias concretas.

En líneas generales, se puede concluir que existen diferencias en las dimensiones del cociente emocional de los estudiantes de Administración y Gestión Comercial de una universidad peruana privada. La dimensión “Valores y creencias” ($B = 1.814$) presenta mayor coeficiente y por ende aporta más al cociente emocional. Así mismo, esta dimensión presenta un odds ratio ($\text{Exp}(B)$) = 6.134, lo que indica que es una dimensión de riesgo. Por lo tanto, se rechaza la hipótesis general de investigación, ya que la dimensión predominante son los valores y creencias. En vista de estos resultados es conveniente proponer algunas recomendaciones que permitan mejorar la calidad emocional de los estudiantes, como mayor capacitación e involucramiento de los docentes, estrategia de empoderamiento aplicado a los estudiantes con el fin de ayudarlo a que tomen mejores decisiones personales, realizar evaluaciones diagnósticas constantes de la población estudiantil en materia de salud emocional e implementar programas de acompañamiento docente-estudiantes.

Referencias

- Abraham, R. (2004). Emotional competence as antecedent to performance: contingency dramework. *Genetic, Social and General Psychology Monographs*, 130(2), 117-143, Recuperado de <http://www.bibliocatalogo.buap.mx:2260/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=5&sid=8126c503-0d02-47db-832b-511a2ded371b%40sessionmgr112&hid=101>
- Blanco, A. (2007). *Trabajadores Competentes. Introducción y reflexiones sobre la gestión de recursos humanos por competencias*. Madrid: Esic Editorial.
- Bustamante, C., Jiménez, A. y Ruiz, R. (2014). *Coficiente emocional de los docentes de planta de la universidad del Quindío*. Recuperado de <https://studylib.es/doc/144359/coeficiente-emocional-de-los-docentes-de-planta-de>
- Cooper, R. y Sawaf, A. (1997). *Estrategia emocional para ejecutivos*. Barcelona: Martínez Roca.

- Cherniss, C. (2000). Social and Emotional Competence in the Workplace. En R. BarOn y J. D. A. Parker, *The Handbook of Emotional Intelligence. Theory, Development, Assessment, and Application at Home, School, and in the Workplace.* (pp. 433-459). San Francisco, Ca: Jossey-Bass.
- Elias, M. et al. (1997). *Promoting social and emotional learning. Guidelines for Educators.* Alexandria, Virginia: ASCD.
- Fragoso-Luzuriaga, R. (2015). Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto? *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 6(16), 110-125.
- Gaeta, M. y López, C. (abril-junio, 2013). Competencias emocionales y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 16(2), 13-25. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2170/217029557002.pdf>
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia Emocional.* Buenos Aires: Vergara.
- Goleman, D., Boyatzis, R. y McKee, A. (2002). *El líder resonante crea más.* Barcelona: Plaza y Jánés.
- Martínez, M. y Díaz, M. (2014). Trabajo cooperativo y competencias emocionales: un tándem esencial en el aula universitaria. Recuperado de <https://web.ua.es/en/ice/jornadas-redes-2014/documentos/comunicaciones-posters/theme-3/388718.pdf>
- Oberst, U., Josep, N y Vilaregut, A. (2009). Training emotional and social in higher education: the seminar methodology. *Higher Education in Europe*, 34(3), 523-533.
- Peñalva, A., López, J. y Landa, N. (septiembre-diciembre, 2013). Competencias emocionales del alumnado de Magisterio: posibles implicaciones profesionales. *Revista de Educación* 362. Recuperado de <http://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/doi/362246.pdf?documentId=0901e72b8163e9b3>
- Pérez-Tejada, H. (2008). *Estadística para las ciencias sociales, del comportamiento y de la salud* (3.^a ed.). México D. F.: Cengage Learning.
- Rodríguez, E. M. R. (2016). Comprensión teórica y proceso metodológico de la investigación cualitativa. *In Crescendo*, 6(2), 169-183.
- Salovey, P. y Mayer, J. (1990). Inteligencia emocional. Imaginación, Conocimiento y *Personalidad*, 9(3), 185-211.